

LA TARDE

AÑO XXII

DE LORCA

N.º 5.734

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS ; REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN; JUEVES 27 FEBRERO 1930

Del día

No hay que descubrirse tanto

Si hemos de reflejar con exactitud el efecto que en la opinión hizo ayer la renuncia al cargo de concejal del señor Guerrero Navarro, tendremos que decir que fué excelente y aplaudido por todos.

El señor Guerrero que al partido conservador pertenecía cuando en lejanas elecciones fué al sillón concejal, al ingresar en el partido republicano durante la dictadura, entiende y entiende bien que no debe aceptar ese puesto de procedencia conservadora, más que conservadora, cervista, y gallardamente lo rechaza liquidando con el viejo partido a cuyo jefe supremo nada debe Lorca.

Mirada desde este aspecto la cuestión, es digna de aplauso la conducta del señor Guerrero, conducta que demuestra su dignidad política.

Que, a la citada, otra razón fundamental que remacha su decisión a abandonar o rechazar esa concejalía: el procedimiento empleado por un Gobierno que dice ir a la normalidad constitucional y ordena la formación de Municipios de un modo absolutamente antidemocrático, con la marcada tendencia de que las derechas dominen pues hasta se reserva el derecho de nombrar los Alcaldes. ¿Qué intervención se da al pueblo en asunto tan trascendental como la constitución de los Ayuntamientos? En el supuesto—y es mucho suponer—que las elecciones municipales fueran convocadas, ¿cómo harían el amasijo de las mismas estos señores mayores contribuyentes?

Suspendidas aún las garantías constitucionales, sostenida la censura, ¿qué garantías se le ofrecen al cuerpo electoral de que será respetada la libre emisión del voto?

Hechos y no palabras son los que el pueblo español desea, y como los desea, los pide cada día más franca y abiertamente. Por eso se ha aplaudido y se aplaude la actitud en que se ha colocado el señor Guerrero Navarro.

Atraviesa la nación por momentos de suma gravedad. No hay un solo español que lo desconozca y es por lo tanto inútil aparentar que nada ocurre y es inocente suponer que las cosas han de seguir como antaño y que se ha de tolerar que los viejos caíques continúen sacrificándolo todo a su personal conveniencia. Asombra el proceder de los viejos políticos estimando que el tiempo pasó en valde. Es una torpeza sin ejemplo el suponer que a restablecerse van las viejas mañas. Pensar así, es carecer hasta de instinto de conservación. Quizá no está lejano el momento de pedir enérgicamente cuentas, de liquidar hechos pasados. Los momentos son graves, y hacen mal, muy mal en descubrirse tanto, los que tanto y tanto tienen porque cubrirse.

Calma, señores; calma y prudencia; destacarse para ser blanco de las miradas de las gentes, lo consideramos una insensatez. Ni está la masa para picos ni el horno para bollos. ¿A qué hacerse ilusiones?

JUAN DEL PUEBLO

PARA "LA TARDE"

COMENTARIOS

Una poetisa española

Al comenzar una crónica sobre esta poetisa Elisabeth Mulder de Daumer, de la que la Editorial Cervantes de Barcelona ha publicado dos bellísimos libros de poemas, «Embruja miento» y «La canción cristalina» hay que iniciar galantemente, con galantería elegante, una reverencia versallesa. Porque en este momento, en que la mujer en poesía rinde culto a la metafísica, al subconsciente afectivo, al reflejo freudiano, a la deshumanización y al deporte Elisabeth Mulder de Daumer, conserva, en alguno de sus versos un regusto a Versailles. El Versailles un poco recargado de lirismo que nos diera Ruben Darío más que el Versailles de opereta y de égloga desvirtuada que nos ofreciera primero Wateau y más tarde Puais de Chavannes en alguna de sus obras. Un Versailles en cuyo fondo, a veces, se advierte el rojo temblor trágico de la época de madama guillotina.

«Embrujamiento» libro de poemas un poco recocó—Ruben Darío ampuloso y colorista, Verlaine ampliamente musical y frívolo—desentierre

momentos que nuestros poetas actuales definen como pasados y afirman que carecen de un verdadero valor poético. Sin embargo, estos momentos antipoéticos para los exquisitos, están todos ellos animados por un temblor de cordial cariño. Quizás se advierta en ellos un poco de pesimismo, tal vez el negro trazo de carbón del dolor se acuse allí. No obstante un cálido temblor los informa. Se manifiestan en un desbordamiento de corazón atormentado que lucha por lograr definir con toda realidad sus infinitos sentimientos en los poemas. Rosas negras sobre las páginas del libro.

Reflejos del decadentismo, más bien que del satanismo de Baudelaire, estos poemas, relicarios de tragedias humanas, campean en el dominio de la forma sobre la emoción subjetiva. Color y emoción se funden sobre todo en el alejandrino de entronque galo y en algún momento se desbordan con la ligereza de una curva en el cuidado desdoblamiento del octosílabo asonantado, forjado en claro romance español. Aunque en algún poema se acuse la devoción por el verso libre, todos ellos están animados por un sentido de musicalidad que predomina y que al estructurarlos, les presta cadencia y ritmo.

TEATRO GUERRA

función para esta noche: JUEVES DE MODA

CASANOVA, O EL GALANTE AVENTURERO

Mañana VIERNES ARISTOCRÁTICO

FIEBRE DE PRIMAVERA

por JEAN CRAWFORD «La Venus de Hollywood»

«La canción cristalina» último de los libros de Elisabeth Mulder de Daumer publicado también por la Editorial Cervantes de Barcelona ofrece más bien que el sentido trágico que se acusaba sincero en su obra anterior, el sentimiento de un vasto panorama de libertad. Hay instantes en que se encuentra sobre los poemas un cierto panteísmo. Y un deseo de ser agua de manantial perdiéndose en las roquedas en una dirección indeterminada, camino de los más varios paisajes bajo la luz de los más diversos cielos; rayo de sol jugando a explorar serenas umbrías de tupido follaje; línea de viento rizado sobre nubes claras, ondulando cintas de río, alzañdo vellones de polvo sobre el trazo blanco de los caminos, dejando en su huida como un esguince de movimiento. Un deseo de escapar de sí misma, convertirse en algo sutil; despreciar la arcilla terrena que la apresa a un vegetal cotidiano, para, siendo sólo espíritu, quedar únicamente en detalle, tan ágil, que ha de filtrarse en todo momento a través de la rendija más breve.

Ansia de andar, de volar, de ser algo ingrata, agua y luz y viento en un maravilloso paisaje. Inquietud, sobre todo, de agua, pero no de agua dormida, pupila que calque en su remanso el tono de la hora, sino de agua que corra, que huya, que cante, que ría. Agua de voz eterna sobre el lomo de la tierra, rezo puro en la ladera empedrada de la montaña, caricia en el murmullo del arroyo, franciscano, humilde, tendiendo a disolverse en el dominio del río, nuevo tem-

blor, risa clara en el chorro armonioso de la fuente. Y en todos los versos limpidez, fresca limpidez de agua en movimiento, de agua que busca en su cambio, un sueño inconcreto de libertad.

Tal el sentir estético de esta poetisa que llegó a nosotros en 1927 con un libro un poco ligado al pesimismo finisecular desvirtuado por la elegancia

rubeniana y que dos años después, frente al sol, lanzó hacia la luz la saeta aguda de sus versos libres, teñidos de claridad, un poco aturdidos de rumor líquido de río, de arroyo, de manantial, de fuente. Con palabra serena, humilde, un poco franciscana, de hermana agua.

JUAN LACOMBA
Valencia-Febrero

Un acto trascendental

EL DISCURSO DE SANCHEZ GUERRA

Esta tarde comienza una nueva era para la patria española

Esta tarde a las cuatro pronunciará en la Zarzuela su anunciado discurso el ilustre expresidente del Consejo don José Sánchez Guerra.

España entera se halla pendiente de su palabra y espera sus declaraciones con interés no superado.

Ningún acto político ha despertado a su anuncio la expectación que este. Puede decirse sin hipérbolo que en la historia de la Restauración no ha habido momento de mayor emoción e interés que el que estamos viviendo.

El interés gira alrededor de la actitud que esta tarde habrá de trazar-

se el anciano parlamentario. Millones de ciudadanos españoles tratan de anticiparse al acto de hoy para inquirir la posición en que el señor Sánchez Guerra quedará situado.

Pocas horas faltan ya para conocerla. Nosotros no sentimos la menor inquietud. Estamos seguros de que hablará al dictado de su conciencia y dirá aquello que le aconsejen su propio convencimiento y el sentimiento del deber, que en él constituye un imperativo categórico.

Para conocer su actitud después de la caída de la Dictadura nos basta recordar la que adoptó con anterioridad a la constitución de la grotesca Asamblea Nacional.

Una carta que dirigió en 1926 a la reina consorte comenzaba con estas palabras: «Señora: Por si sucesos que como próximos se anuncian—y que lamentaré como español y como monárquico—me separan «definitivamente» de V. M. y temporalmente de mi adorado solar patrio...»

El señor Sánchez Guerra aludía a la firma del decreto de convocatoria de la Asamblea Nacional y a la constitución de aquella ficción de Parlamento con que la Dictadura «cabe

AGUA DE COLONIA

AROMAS DE LORCA

Venta exclusiva

“LOS 95”